

SU MUERTE, UN RECUERDO

ADL 2705
Juan Montecino Parra

Hace dos años que cesó de funcionar esa vieja máquina de escribir, cuyas teclas grababan su inagotable inspiración. Una noche se quedó silenciosa, y entonces, Andrés apagando su "linterna de papel", se alejó en la oscuridad penetrando a la luz eterna que jamás se extingue.

Se lee en el Eclesiastes: "Mejor es la buena fama que el buen unguento, y el día de la muerte que el día del nacimiento". Andrés vino al mundo envuelto en un suspiro, sólo su santa madre lo escuchó llorar y escuchó sus gemidos. Pero su muerte se tornó bulliciosa con los llantos de un pueblo que lo había aprendido a querer.

¡Que mares sin playas/ que noche infinita/ deben separarnos de los que mueren!

Parece mentira que se haya ido. Lo vemos tan lejos: su mirada, su voz, su sonrisa, llegan del fondo de la inmensidad. Fue su vida una montaña de corta elevación, hay en ella profundas quebradas de la ciencia; árboles frondosos cuajados de sabrosos frutos de sus enseñanzas, como maestro; tempestuosos arroyos que trocaba en armoniosas cascadas con su modesta elocuencia, cuando disertaba hablando sobre su amado Chile: "Yo digo que Chile es más hermoso que un ru-

señor en mitad de la noche. Yo lo conozco desde su sombrero de piedra hasta sus finos pies australes. Su rostro resplandece como una pira de astros prendida en el celeste." Verdes y floridas praderas regadas con la inspiración de su melodiosa poesía colmada de ambrosia, cuando decía: "Ciudad del reloj de los ingleses de ancla augusta y la Portada recia/ rotunda de metales y de peces".

¡Que grande habría sido su dolor, si aún viviera, al contemplar cómo el destino se ha enseñado en la Perla del Norte! Como habría sufrido con el dolor de quienes perdiendo algunos de sus queridos, los buscaban con desesperación, escarbando entre el lodo asesino.

Sin embargo pasando la angustia del momento, habría inyectado en las almas adoloridas el optimismo que nos entrega la fe en Cristo y la esperanza que, después del dolor torna el amor con mayor fuerza. Con el amor grande de sus hijos, Antofagasta se levantará de sus cenizas: "Porque eres un nido lleno de futuro/ Porque en ti lo esencial está maduro".

Andrés Sabella se fue en un viaje sin retorno. Entrecabriremos su tumba para sostenerlo en su sepulcra/ silencio y pedirle al Dios de la Divina Misericordia que lo tenga en su Santo Reino.

Rancagua, Aysol, 14. X. 1991 p. 2.

mm188644

Su muerte, un recuerdo [artículo] Juan Montecino Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecino Parra, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su muerte, un recuerdo [artículo] Juan Montecino Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile